

PATRICK C. GOUJON

NO ABUSARÁS

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Tradujo Mercedes Huarte Luxán
del original francés *Prière de ne pas abuser*

Imagen de cubierta de Jorge Fernández Mato (*in memoriam*),
Nieve en amarillo (detalle, óleo sobre lienzo, 2018)

© Les Éditions du Seuil, 2021
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2190-8
Depósito legal: S. 4-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

Precario: *Precarius*, obtenido
mediante la oración.

Precari: Rezar.

Recuperé la palabra cuando ignoraba que me habían privado de ella. De niño, durante varios años, sufrí abusos por parte de un sacerdote. Un día se me concedió decírmelo a mí mismo y después hablar. No imaginaba lo benéfico que iba a resultar. Me habría venido bien darme cuenta de que la vergüenza era sólo un fantasma, que no era nada en comparación con la paz que sentí al liberarme de lo que me aprisionaba. No era consciente de que me había callado.

No recuerdo haber decidido guardar silencio; sencillamente, no encontraba palabras. Durante largos años había buscado cómo hablar por instinto de supervivencia. Admiro a los poetas y a los músicos, que oyen cantar al silencio. Ellos me abrieron el oído.

Tuve que sondear el corazón en busca de un dolor que pensaba que había desaparecido.

Por suerte, pude inventar una vida, recibirla de muchos encuentros y realidades maravillosas. Esta vida me salvó. Decidí ser sacerdote católico en el seno de la Compañía de Jesús. De esto hace ya casi veinticinco años.

Durante bastante tiempo albergué la sospecha de que algo se mantenía oculto en mí. Pero no había nada que ver, nada que decir; hasta el día en que tuve que ocuparme de mi espalda y tratarla. O, más bien, cuando otros se ocuparon de ella y la distendieron, y me enseñaron, con dulzura, a hacerlo yo mismo.

Hablé cuando ya no me dolía. Tenía que llevar—había llevado— un pesado secreto apriionado en mis vértebras, un grito ahogado antes incluso de que pudiera lanzarlo afuera.

Al aliviar mis dolores, otros permitieron que se formara mi palabra, que pudo escapar de allí donde permanecía cautiva. Mediante masajes, ejercicios y presiones liberadoras, sus manos hicieron de palanca. Lo que sufría en mi espalda subió hasta mis labios. Mi palabra fue extirpada de mis músculos doloridos; me hizo incorporarme y escoger la libertad.

Y lo puedo contar.